

## [N45 III:1] EL NAHUATL DE LOS TLAXCALTECAS DE SAN ESTEBAN DE LA NUEVA TLAXCALA.

En el mes de septiembre 1948 el Profesor W. Jiménez Moreno, el señor Alberto Castillo y yo hicimos un viaje por el Norte del país, con el fin de estudiar los archivos municipales y parroquiales de algunos pueblos de la región. Encontramos en varias ocasiones la huella de tlaxcaltecas llevados a colonizar el Norte a fines del siglo XVI, colonización que se debió al esfuerzo de D. Luis de Velasco. Este virrey consiguió que los cuatro señoríos de Tlaxcala enviasen colonos a poblar las fronteras de los indios chichimecas en el Septentrión. Salieron cuatrocientas familias tlaxcaltecas de Tepetícpac, Tizatlán, Quiahuitlan y Ocotelolco. En la peregrinación, la comitiva se fué desgajando. Como resultado de ello se fundaron los pueblos de El Venado, Tlaxcalilla, Colotlán y Agua Hedionda. De ellos salieron después nuevos emigrantes que fundaron nuevos pueblos. San Esteban de la Nueva Tlaxcala fué uno de éstos. Se estableció al lado de la Villa de Santiago del Saltillo, que sufría los ataques de los indios bárbaros. Los tlaxcaltecas debían servir de "fundente"<sup>1</sup> entre chichimecas y españoles; se esperaba que los bárbaros se volvieran sedentarios y pacíficos al entrar en contacto con ellos.

En San Esteban los tlaxcaltecas se dedicaron a su oficio secular: la agricultura. De un sitio semidesértico hicieron un vergel, lleno de sombra fresca y césped tierno. En donde antiguamente sólo ramoneaban las cabras, crecían después árboles frutales.

San Esteban floreció al lado de la villa española de Santiago del Saltillo haciendo respetar siempre sus derechos, conseguidos del Rey de España Felipe II. Estos derechos fueron extraordinarios. Considerados caballeros, podían montar a caballo y usar armas.<sup>2</sup> San Esteban tenía ayuntamiento propio: durante mucho tiempo impidió que los españoles se establecieran en terrenos suyos. Tales privilegios se debían a que los tlaxcaltecas daban ayuda decisiva a los españoles en caso de ataques de *huachichiles*, *rayados* y otras.

<sup>1</sup> El lector encontrará provechosas enseñanzas en el libro de D. Vito Alessio Robles, *Saltillo en la Historia y en la Leyenda*. México 1934. Cap. VI.

<sup>2</sup> Los tlaxcaltecas que llevó consigo Alvarado a la conquista de Guatemala tuvieron muy semejantes derechos. Los indios vecinos de estos tlaxcaltecas advenedizos los llamaban *xihuallas*. Este dato lo debo al Sr. profesor J. Joaquín Pardo, Director del Archivo General de Gobierno de Guatemala.

En la etapa del México Independiente, los tlaxcaltecas se fueron fundiendo con la población española. Se anularon los límites entre los dos poblados y se estableció un solo ayuntamiento para Santiago del Saltillo y San Esteban de la Nueva Tlaxcala en 1827. Poco a poco el mestizaje se aumentó. "Los de una nación se casaron con los de otra nación; desde entonces todos fueron encartados", me dice D. Cesáreo Reyes, tlaxcalteca de linaje. Los indios colonos no pudieron hacer respetar sus derechos adquiridos en la Colonia, aunque siempre lucharon por ellos con energía. En la actualidad San Esteban de la Nueva Tlaxcala es sólo un recuerdo. En las calles hay casas que fueron originalmente de indios y ahora las habitan blancos y mestizos. Calles descuidadas; casas sin pintar. Sin embargo, las tierras de cultivo siguen en poder de descendientes de tlaxcaltecas, y no hay uno que no sea propietario. Las huertas de San Esteban siguen produciendo frutas sabrosas: duraznos, tejocotes rojos —extraños a sus hermanos de San Esteban de la Vieja Tlaxcala—.

En una casa de color gris vive Don Cesáreo Reyes, tlaxcalteca de pura cepa. La casa tiene patio con árboles. A la izquierda, junto a la puerta principal, está la sala. La sala tiene un gran altar, dedicado a la Virgen de Guadalupe y adornado con banderitas de papel de china, reminiscencia de usanza prehispánica. Aquí el sentido indígena del color mezcla con acierto matices brillantes. En un rincón, junto a una ventana que mira a la calle, hay tres sillas. El piso es de ladrillo. Las paredes están enjalbegadas. Don Cesáreo Reyes es hombre de setenta años. Viste ropa de color oscuro. Se sienta en una de las sillas y es todo un viejo patriarca indígena. Siente orgullo por ser uno de los últimos descendientes de aquellos colonos que vinieron de la Vieja Tlaxcala ". . . cuando Tlaxcala era la gran cosa". Pero su orgullo está matizado por un dejo de tristeza.

Don Cesáreo Reyes nació en San Esteban Yancuitlaxcallan, la Nueva Tlaxcala. Estudió en la escuela del pueblo. Fué ayudante de varios profesores que no sabían náhuatl y que tenían que enseñar a discípulos que no sabían español. Se dedicó al comercio y a la agricultura. Una reminiscencia nomádica lo llevó dos veces a México; vivió un tiempo en Guanajuato; estuvo en Morelia; estuvo en Celaya, en Irapuato. . . . Aprendió el náhuatl de labios de su madre, pero mucho lo habló con sus abuelos. El vocabulario que presento me fué dado por Don Cesáreo. Casi no se acuerda ya de la vieja lengua; se lamenta de haberla olvidado. Este vocabulario breve nos puede enseñar como era el dialecto náhuatl de San Esteban de la Nueva Tlaxcala.

nijneki tlakwas tlaxkal, *quiero comer tortilla*  
 nimayana, *tengo hambre*  
 nijneki nikwas nakatl, *quiero comer carne*  
 tiawis timijtotia, *vamos a bailar*  
 tlasojkamati miek, *muchas gracias*  
 nonixpokatsin san kwaltetsin, *esa muchacha es bonita*  
 noixpoka, *mi hija*  
 notelpokatl, *mi hijo*  
 nosoa, *mi mujer*  
 tepetlistak, *cerro blanco*  
 we, *si*  
 yetl, *frijoles*  
 nejwatl nijmati nimijtotia, *yo sé bailar*  
 nitlajtoa, *yo hablo*  
 nin atsintli se koni wan pajti, *esta agua (del Pocito de la Villa de Guadalupe) la bebe uno y sana*  
 nixkoko, *me duele*  
 ye nimayana, *ya tengo hambre*  
 tiawe titlakwa, *vamos a comer*  
 tlen tiawes tikwa, *¿qué vamos a comer?*  
 atol de nekwatl, *atole de maguey*  
 nijneki nikoas xochitl, *quiero comprar flores*  
 keman walmwikas non techpokatsin, *¿cuándo vendrá ese joven?*  
 nejwatl nitlajkwiloa, *quiero escribir*  
 nejwatl nitlajkwiloa ipan amatl istak, *quiero escribir sobre papel blanco*  
 nejwatl nijmati nitlejkoa a cabalyo, *yo sé montar a caballo*  
 xokitl, *lodo*  
 xochitl, *flor*  
 kwaltetsin, *bonito*  
 ixpokatl, *muchacha*  
 telpokatl, *muchacho*  
 nonantsin, *mi madrecita*  
 nopalle, *mi padre*  
 nin o nonse, *éste o el otro*  
 nokalli, *mi casa*  
 de nejwatl, *de mí*

kwawitl, *leña*  
 sekwis, *frío*  
 tlalli, *tierra*  
 atl, *agua*  
 nekwatl, *agua miel*  
 metl, *maguey*  
 se, *uno*  
 ome, *dos*  
 yei, *tres*  
 nawi, *cuatro*  
 tiawe tiopan, *vamos a la iglesia*  
 tepetl, *cerro*  
 tlagol, *maíz*  
 nijneki konis nekwatl, *quiero beber agua miel*  
 nijneki nikochis, *quiero dormir*  
 kwak tiwalmwikas nikan, *cuando te vienes*  
 walmwikas nikan mochantsinko, *cuando vengas, ven aquí a tu casa*  
 mostla para kamps timwika, *mañana ¿para dónde te vas?*  
 amo nia nikampa, *no voy a ninguna parte*  
 kena timotoka, *¿cómo te llamas?*  
 kena otimixtonalti, *¿cómo amaneciste?*  
 kwalli, *bien*  
 nixkararwaya (?), *me gusta*  
 hasta mostla, *si yejwatsin kimonekiltia, hasta mañana, si El quiere*

#### UNA POESIA TLAXCALTECA DE SALTILLO

umpa tsintlantepetl  
 xochitl mowiwilana  
 nonextia se konetsintle  
 ke noyolo kitiuilana.

#### TRADUCCION LIBRE

Allá, bajo aquella montaña,  
 se aparece una virgen,  
 que mi corazón la llama.

[Sergio Morales Rodríguez]

#### [N46 III:1] EL MS. ORIGINAL DEL CODICE DE 1576.

*Antecedentes.*—En el Departamento Etnográfico del Museo Británico se guarda actualmente el manuscrito original del Códice 1576, o "Historia de la Nación Mexicana," escrita según se ha dicho en 1576 y continuada hasta 1607, manuscrito que había desaparecido de la Colección Aubin, en París, hacia el último tercio del siglo pasado.

Está catalogado en el Departamento de Mss. de la Biblioteca del Museo, con el No. Add. 31219, bajo el título de "Chronicle of Mexican History to the year 1576, continued to 1607, in native picture writing and Mexican text (?)."

Al comenzar en 1937 la revisión de las pinturas y códices mexicanos que se guardan en el Departamento Etnográfico mencionado, me encontré con un librito que lleva por título en la pasta: "Mexican Chronicle," y al hojearlo vi que se trataba del original del Códice 1576, cuyo facsímile a colores había revisado meses antes. Que éste del Museo Británico era el original y no una copia, lo demostraban plenamente la letra, los colores, la tinta, el papel, y otros muchos detalles.

De este hallazgo di cuenta a la Secretaría de Educación en mi 7o. Informe, de fecha 2 de febrero de 1938, del cual copio los siguientes párrafos:

"Los antecedentes de este precioso documento son los siguientes: En el Siglo XVIII perteneció al Caballero Lorenzo Boturini, quien lo incluyó en su *Catálogo del Museo Indiano* como sigue:

Historia Mexicana. Manuscritos. § VIII. Tomo 9. en 8. Original. 14. Otra historia de la Nación Mexicana, parte en figuras y caracteres, y parte en prosa de lengua náhuatl, y escrita por un autor anónimo el año de 1576, y seguida en el mismo modo por otros autores indios hasta el año de 1608. Lleva al principio pintadas las cuatro *Triadecatéridas* del Calendario Indiano y al fin unas figuras de los Reyes Mexicanos, y otros Gobernadores Christianos, Con las cifras de los años que gobernaron. ("Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional," Madrid, 1746).

"Desposeído Boturini de su colección, ésta se depositó, según se dice, en la Secretaría del Virreinato, y allí debe haber ido a parar el códice en cuestión.

"A fines del mismo Siglo XVIII, don Antonio de León y Gama hizo una copia libre e incompleta (hasta el año 1523) de este documento.

"De 1830 a 1840, el Sr. J.M.A. Aubin, francés, logró reunir en México una magnífica colección de códices indígenas y entre ellos el de 1576, así como la copia hecha por Gama.

"D. Manuel Orozco y Berra cita este manuscrito en su "Historia